

4. Los caminos de la
definición política,
la soberanía nacional
y la
independencia económica



FACULTAD DE SALUD PÚBLICA
BIBLIOTECA

HASTA 1910 la política norteamericana hacia México pasó de la expansión territorial a la penetración económica. En el primer aspecto siempre se recurrió a la amenaza; y en el segundo Estados Unidos la reforzó con el factor económico y mediante una agresividad ideológica.

Las relaciones entre México y Estados Unidos adquirieron una nueva dimensión durante la Revolución Mexicana, tanto por la naturaleza misma del proceso revolucionario como por los antecedentes políticos de los gobernantes norteamericanos y por los preparativos y consecuencias de la Primera Guerra Mundial. En ambos casos la frontera norte tuvo una gran importancia porque allí se iniciaron los movimientos armados y porque los Estados Unidos la consideraban como un punto inseguro por donde podrían incursionar sus potenciales enemigos de Europa.

Porfirio Díaz a los 80 años planeaba en 1910 su sexta reelección. Para entonces sus más cercanos colaboradores y los miembros de la clase media que habían estado marginados de la movilidad política del porfiriato centraron su atención en la sucesión presidencial. Ambos, los beneficiarios de la dictadura y sus herederos, y los que creían en serio que México estaba apto para la democracia, coincidieron en centrar la lucha electoral en torno a la elección del vicepresidente. Francisco I. Madero encabezó a los partidarios del

proceso democrático y se lanzó a la campaña política por toda la República, incitando a la formación de partidos políticos.

Los miembros de la oligarquía y el mismo Díaz observaron con indiferencia las actividades de Madero, pero a medida que la campaña avanzaba, se advirtió el aumento de la popularidad del nuevo líder y el respaldo a sus ideas. La preocupación de los porfiristas se expresó de inmediato, su estrategia inicial consistió en desprestigiarlo, pero las adhesiones crecieron, y cuando su movimiento había prendido retando la autoridad del dictador y la de los científicos, el gobierno en el poder recurrió a la represión. Desde la cárcel de San Luis el autor de **La Sucesión Presidencial** recibió los resultados del supuesto proceso electoral que llevó a Porfirio Díaz y Ramón Corral a la Presidencia y Vicepresidencia de México.

Libre bajo fianza, Madero se fue al norte como lo habían hecho otros que se habían opuesto al porfiriato, entre ellos los hermanos Flores Magón. Se estableció en San Antonio Texas y desde allí proclamó el Plan de San Luis, en el que pedía sacrificios para lograr los ideales de libertad y justicia así como derrotar "una tiranía que los mexicanos no estábamos acostumbrados a sufrir, desde que conquistamos nuestra Independencia". Declaró entonces que el poder público no podría "tener otro origen ni otra base que la voluntad nacional y ésta —agregaba— no puede ser supeditada a fórmulas llevadas a cabo de un modo fraudulento". Por estas razones, entre otras, el plan declaraba nulas las elecciones para Presidente y Vicepresidente; desconocía a los magistrados, a la Suprema Corte de la Nación, a los diputados y senadores y al gobierno de Porfirio Díaz; declaraba "Ley Suprema de la República" el principio de no reelección y del sufragio efectivo de Presidente y Vicepresidente de la República, de Gobernadores de los Estados y de los Presidentes Municipales. Madero, por su parte, asumió el carácter de Presidente Pro-

visional, "con facultades necesarias para hacer la guerra al gobierno usurpador del General Díaz", y aceptó respetar los compromisos contraídos por el dictador con gobiernos y corporaciones extranjeras hasta el 20 de noviembre de 1910, en que comenzó la Revolución.

Sería demasiado extenso para los propósitos de este libro analizar los pormenores de la Revolución Mexicana. Es necesario recordar que Madero había captado la simpatía popular y que el Plan de San Luis le acarreó partidarios en todos los confines del país. El norte, especialmente Chihuahua, en donde Madero encontró el respaldo de Abraham González, Francisco Villa y Pascual Orozco, se convirtió en el núcleo de la Revolución Mexicana que ya había tenido sus primeros héroes en Puebla, con el asesinato de Aquiles Serdán y sus partidarios.

El ejército del porfiriato fue derrotado en el norte, "cuando pretendían replegarse se encontró con el levantamiento de Emiliano Zapata en el sur". Seis meses después Madero llegó triunfante a la capital. En las elecciones de 1911, fue electo presidente en una gran demostración de apoyo popular.

Sin embargo, los problemas del país no eran sólo de carácter político, así lo había reconocido Madero, tanto en **La Sucesión Presidencial** como en el **Plan de San Luis**. El triunfo del movimiento maderista no logró calmar los ánimos de quienes habían probado sus fuerzas en los seis meses de lucha y a los 20 días de su elección. Emiliano Zapata proclamó el **Plan de Ayala** que desconocía a Madero y ofrecía la presidencia a Pascual Orozco y en caso de que no aceptara al mismo Zapata. El nuevo plan que aceptaba el Plan de San Luis Potosí, añadía en su artículo 6o. "que los terrenos, montes y aguas que hayan usurpado los hacendados, científicos, o caciques, a la sombra de la justicia rural, entrarán en posesión de esos bienes inmuebles desde luego, los pueblos o ciudadanos que tengan sus títulos correspondientes a esas propiedades,

de las cuales han sido despojados por mala fe de nuestros opresores..."

Asimismo en el siguiente artículo establecía que, "En virtud de que la inmensa mayoría de los pueblos y ciudadanos mexicanos no son más dueños del terreno que pisan sin poder mejorar en nada su condición social ni poder dedicarse a la industria o a la agricultura, por estar de impuestos por sus actividades económicas. Los segundos se hicieron abanderar por el embajador Henry Lane Wilson que se sintió suficientemente importante como para intervenir en la política interna del país y proponer la solución ante el debilitamiento del poder maderista.

Victoriano Huerta, que se había hecho en el porfiriato y distinguido en duras campañas contra los oponentes del régimen, fue escogido para encabezar el levantamiento y traición; representaba algo más fuerte ante el ejército porfirista comandado por Bernardo Reyes y Félix Díaz, ante el embajador norteamericano y algunos intelectuales. Con este carácter dio un golpe de Estado haciendo prisioneros al Presidente y Vicepresidente. Poco después sucedieron los hechos de la "decena trágica" que culminó con el asesinato del Presidente Madero y Pino Suárez. Huerta encarnaba la vuelta al poder de una especie de porfiriato reformado e inclusive llegó a proponer reformas de carácter social que abandonaron algunos grupos revolucionarios.

Henry Lane Wilson, "el trágico de la decena" como lo llamaba John P. Harrison, encabezó la campaña para el reconocimiento del último dictador de la historia contemporánea de México, al mismo tiempo que todo el país se alzaba, los revolucionarios Alvaro Obregón, Plutarco Elías Calles, Manuel M. Dieguez, Salvador Alvarado, Benjamín Hill, Francisco Villa, Rosalío Hernández, Maclovio Herrero, Manuel Chao, Tomás Urbina, Lucio Blanco, Francisco Murguía, Antonio I. Villarreal, Eulalio Gutiérrez, monopolizadas en unas cuantas

manos, las tierras, montes y aguas; por esta causa se expropiarán, previa indemnización, de la tercera parte de esos monopolios, a los poderosos propietarios de ellos..." y en el artículo 8o. declaraba a los hacendados, científicos o caciques que se opusieran "directa o indirectamente" al plan se les nacionalizarían sus bienes y las dos terceras partes que a ellos les correspondía serían destinados para indemnización de guerra, pensiones de viudez y huérfanos de los que sucumbieran con el respaldo al Plan de Ayala.

Las exigencias económicas y sociales de Zapata se derivaban de los resultados de las elecciones de julio anterior. La Cámara de Diputados estaba repartida entre los herederos del porfiriato y los diferentes grupos revolucionarios. También se notaba la presencia, en puestos administrativos de antiguos simpatizantes de la dictadura. De manera que el cambio no se veía tan radical como lo esperaban sus partidarios. Madero como dice Cosío Villegas, "resultaría víctima de su celo democrático".

Madero comenzó a perder fuerza y respaldo de otros revolucionarios. Pronto su poder fue desafiado por otros líderes revolucionarios y su firmeza coordinadora disminuyó al grado de provocar un clima de incertidumbre que aprovecharon los líderes regionales para su beneficio. Esta situación alarmó a los empresarios nacionales y extranjeros que ya habían protestado ante Madero al exigirle el correspondiente pago. Gertrudis Sánchez, Joaquín Amaro, Emiliano Zapata y otros generales prominentes se unieron en torno a Venustiano Carranza para combatir al usurpador, respaldando el Plan de Guadalupe de 1913, que desconocía todos los poderes emanados de la dictadura y reconocía a Carranza como "Primer Jefe del Ejército" que se llamaría constitucionalista.

El nuevo líder de la Revolución se habría de enfrentar a los obstáculos que opondría el embajador norteamericano en la adquisición de armas para combatir a Huerta. Wilson fa-

cilitaba la compra de armamentos a Huerta y obligaba a los constitucionalistas a adquirirlos por contrabando. Mientras Huerta contó con este respaldo, pudo sobrevivir en el poder. Pero cuando Woodrow Wilson —el presidente moralista— posesionado por un espíritu puritano decidió enseñar a los presidentes de América Latina el arte de gobernar siguiendo el modelo norteamericano, la estrella de Huerta comenzó a declinar. Al pasar el período de observación, el presidente Wilson procedió a intervenir en los asuntos de la Revolución, como lo ha demostrado Berta Ulloa.

La intromisión del presidente norteamericano cubrió todos los aspectos de presión económica, moral y política para hacer que Huerta renunciara al poder. Esta presión que incluía el **Affair of Honor** de la intervención de Tampico, las conferencias de Niágara Falls y la invasión de Veracruz, le habían resultado contraproducentes. Sin embargo, fue la presión de los grupos revolucionarios y sus constantes triunfos los que le obligaron a renunciar en julio de 1914.

Para entonces el gobierno norteamericano, que ya jugaba todas las cartas de los revolucionarios, había hecho contacto con Carranza por intermedio de William Bayard Hale, quien era vocero de la oposición de Wilson a Huerta. Este cambio de actitud se debió principalmente a la labor de Luis Cabrera, representante de Carranza en Washington, quien difundió la ideología de los constituyentes encontrando eco en los dirigentes de la política exterior norteamericana.

Venustiano Carranza, a diferencia de Huerta, contaba con el respaldo de los jefes revolucionarios y tenía apoyo popular. De manera que su conducta frente a Estados Unidos sería diferente. Desde el principio Carranza buscó el interés de México al rechazar las peticiones de Wilson para conceder el reconocimiento. El nuevo gobernante dejó claro que los Estados Unidos no tenían nada que hacer en asuntos internos de México. La aproximación de la primera guerra mun-

dial, en la que se advertía un coqueteo alemán en México, y la falta de consolidación de Francisco Villa en el movimiento revolucionario hicieron que Wilson se doblegara en reconocer el gobierno de Carranza, primero **de facto** en octubre de 1915 y luego **de jure** en 1917.

Mientras tanto, el gobierno carrancista sufría la oposición de Villa en el norte y Zapata en el sur que cedió en las convenciones de México y Aguascalientes y en la lucha armada. En ambas salió victorioso con el respaldo de los generales de Sonora, Alvaro Obregón y Plutarco Elías Calles. La derrota de Villa y Zapata y el triunfo sobre las presiones diplomáticas de Wilson lograron que se consolidara en el poder y se pudiera iniciar la planeación de la institucionalización de México.

El resultado de estos esfuerzos fue la promulgación de la Constitución de 1917, que al adecuar la Constitución de 1857, hizo posible la realización de reformas estructurales de la educación, la legislación obrera y la reforma agraria, facilitó la intervención del Estado en asuntos considerados de interés público, sentó las bases para la creación de organismos descentralizados y de participación estatal, el sistema de seguridad social y la soberanía del Estado sobre los recursos de la nación. El Estado se convirtió desde entonces en el promotor del desarrollo.

Después de haber creado las bases del México contemporáneo, las opiniones de los líderes del movimiento revolucionario se dividieron en relación con la sucesión presidencial de 1920. Alvaro Obregón se opuso a la dictadura de Ignacio Bonilla y encabezó un movimiento armado que culminó con la muerte de Carranza y el nombramiento del general Adolfo de la Huerta como presidente interino. En ese mismo año se efectuaron las elecciones que llevaron a la presidencia de la República al general Alvaro Obregón.

Durante todo este período las relaciones entre México y Estados Unidos sufrieron alteraciones como resultado de acciones bélicas a lo largo de la frontera que en muchas ocasiones plantearon, una vez más, los viejos problemas de intervención y expansión de Estados Unidos. En los Estados del Norte, desde 1913 en que Carranza organizó su Gabinete, se dieron órdenes de no tocar las propiedades extranjeras para evitar conflictos internacionales. Disposiciones semejantes se giraron en todos los estados fronterizos para los jefes revolucionarios.

Sin embargo, no existía la posibilidad de controlar las acciones en una frontera que cruzaban los mexicanos de ambos lados sin problema alguno. No fue posible, por ejemplo, evitar problemas causados por los federales derrotados cuando, sin dificultad alguna al triunfo de los constitucionalistas en la frontera, no fue posible evitar que al huir los federales y los guardias aduanales se cometieran abusos en las poblaciones de Nogales, Naco y Arizona. Los episodios más conocidos son las invasiones de Villa a Columbus, Nuevo México; otras incursiones en Glen Springs, Texas, así como ataques del mismo Villa o de sus tropas a ciudadanos americanos en Parral, Chihuahua, pero en la mayor parte de la frontera no se registraron incidentes contra americanos y se les brindó protección.

Evidentemente esto ocasionó serias amenazas por parte del gobierno estadounidense y acrecentó los temores de intervención. En Baja California y otros estados se especuló sobre intentos separatistas con la intención de unirse a los Estados Unidos y con la venta de California a capitalistas norteamericanos, como lo señala Berta Ulloa. Por su parte el gobierno norteamericano contribuyó a estos rumores enviando a la frontera innumerables agentes para evitar actividades subversivas, movilizó un gran ejército y envió barcos de guerra para que patrullaran los puertos mexicanos, asimismo,

amenazó de guerra a México en el "incidente de Tampico". Con motivo de los abusos de Villa hubo constantes incursiones de tropas norteamericanas en su busca que resultaron infructuosas.

Finalmente hubo amenazas de guerra, como consecuencia de la intercepción del telegrama Simmerman por el cual Alemania proponía una alianza a México contra Estados Unidos, con la promesa de que, en caso de triunfar, México recuperaría el territorio perdido en 1848. Ninguno de estos temores se realizó y a pesar de los problemas no hubo presidente de México, incluyendo a Huerta, que renunciara a los principios de dignidad y honor nacional en los casos en que las amenazas se hacían más críticas.